



La fatalidad del automóvil, grave problema de salud

Un texto de Nadia Menéndez. **PÁGINA | 4**



En la fiesta de San Juan, donde comparten el pan

Un relato de Gerardo Galarza **PÁGINA 21**



Antes y después de Libre

En los 20 años transcurridos desde la aparición de Libre en el Sur, tanto Ciudad de México como la actual alcaldía Benito Juárez han sufrido catástrofes naturales y también transformaciones importantes, tanto en su fisonomía urbana como en su identidad y en su organización política y social. Desde la perspectiva personal y también social, nuestros colaboradores hablan de estos cambios en esta segunda entrega de vigésimo aniversario.

Textos de Oswaldo Barrera Franco, Ivonne Melgar, Alejandra Orozco, Esteban Ortiz Castañares, Francisco Ortiz Pinchetti, Karla Rojas Trangay, Patricia Vega y Rodrigo Vera.





Que 20 años no es nada

Imposible el recuento detallado de los acontecimientos y cambios registrados en nuestra querida capital mexicana y en la alcaldía Benito Juárez durante los últimos 20 años, Libre en el Sur ofrece en esta edición jirones esenciales de esas transformaciones que hoy configuran una ciudad y una demarcación entrañables, por nuestras. Mirar hacia atrás nos permite como vecinos valorar los logros y los obstáculos superados a lo largo de dos décadas y a la vez asumir los nuevos retos que se nos presentan, que podríamos resumir en ocho palabras: un futuro mejor para nuestros hijos y nietos. Ello implica en lo individual asumir responsabilidades y participar activamente en las tareas y las decisiones colectivas, a través de la organización vecinal y la acción política no necesariamente partidista pero sí ciudadana. Lo que no se vale más son el individualismo ni la apatía. Valorar el pasado es enfrentar con entusiasmo ese futuro comprometido. Miremos adelante, a partir de la experiencia vivida. Que veinte años son nada... y todo.

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos treinta y cinco
Junio de 2023

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.



Pone ejemplo BJ al captar agua de lluvia: Taboada

Destaca el alcalde las captadoras de agua de lluvia en la alcaldía Benito Juárez como muestra de solución a largo plazo para el abasto de agua en la CDMX.



“Estoy decidido a resolver cada reto y encontrar soluciones efectivas, como lo estamos haciendo aquí en Benito Juárez, con las captadoras de agua de lluvia, y así se beneficien todas y todos los habitantes de la Ciudad de México”, aseguró el alcalde Santiago Taboada Cortina.

Ante la frecuente escasez de agua y falta de medidas para garantizar el abasto de este recurso en la capital del país, el alcalde señaló que es urgente optar por soluciones innovadoras y de largo plazo en beneficio de todas y todos los habitantes de la ciudad.

En este sentido, Taboada Cortina destacó que el sistema hídrico de captación de agua de lluvia que implementó desde hace 4 años en la Alcaldía Benito Juárez, es un ejemplo y una solución efectiva con la que se puede evitar una crisis más aguda en la metrópoli.

“Tenemos que pensar ya en la siguiente generación y no solo en las medidas que permitan esquivar el problema a una jefatura de gobierno. En Benito Juárez, tenemos experiencias positivas que pueden ser replicadas en toda la ciudad”, subrayó.

Agregó, que con las captadoras instaladas en los propios edificios públicos de la Alcaldía se han logrado cosechar más de ocho millones de litros de agua limpia y de calidad. Litros, dijo, que no se han ido al drenaje y que se han aprovechado para abastecer a los vecinos durante contingencias, asistir incendios en otras alcaldías y en el consumo de los edificios de gobierno.

“Estoy decidido a resolver cada reto y encontrar soluciones efectivas, como lo estamos haciendo aquí en Benito Juárez, con las captadoras de agua de lluvia, y así se beneficien todas y todos los habitantes de la Ciudad de México. Unidos lo podemos lograr”, destacó el alcalde.



Además de este proyecto alternativo, puntualizó la urgencia de reemplazar la red de drenaje y la red de agua potable que tiene más de 50 años sin cambiarse, y atender de manera inmediata las fugas ya que el 40 por ciento de agua se desperdicia en la ciudad por esta causa. “Se puede atender los más de 14 mil kilómetros de tuberías que tiene la Ciudad de México. Los especialistas darán las soluciones técnicas y el nuevo gobierno debe poner todo su esfuerzo acompañado de los recursos necesarios, se requieren medidas de fondo” apuntó Taboada.

Por ello, según ha afirmado el propio alcalde juarense, hay que ir más allá, “tener una visión más estratégica para trabajar en coordinación con los especialistas y así resolver una problemática que ha mermado la calidad de vida millones de ciudadanos”.



Históricamente las muertes por enfermedades han disminuido en esta ciudad, mientras las sucedidas por accidentes automovilísticos se han incrementado.

POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

De acuerdo con fuentes médicas, periodísticas e históricas, existe un constante incremento de muertes, lesiones, traumatismos e incapacidades producto de accidentes automovilísticos, que implican además pérdidas económicas y consecuencias sociales y emocionales. Según Daniel Cano, líder de proyectos de seguridad vial del Instituto de Recursos Mundiales, tan solo en el 2022 se presentaron 40 accidentes viales cada día en México, un 28% ciento más en comparación con el 2021, lo que lo convirtió en el año más crítico.

Los accidentes de tráfico y los atropellamientos como problema grave, iniciaron a finales del siglo XIX en la ciudad de México con la llegada del automóvil. Su aparición se remonta a los últimos años del Porfiriato, es decir al último cuarto del siglo XIX. Durante ese periodo llegaron a México, los llamados 'fordsitos' así como otros modelos más lujosos. El primero de estos llegó a México en 1895, nombrado como "el coche del diablo". Según algunos historiadores eran llamados así por el ruido que emitían, por el olor a gasolina, y la población no comprendía su funcionamiento. De tal manera que al final del régimen de Porfirio Díaz, en 1910, la capital contaba con 200,000 automóviles, importados en su totalidad.

En la Revolución Mexicana varios procesos redujeron la ampliación del parque automotor, pero a mediados de la década de 1920 comenzó a recuperarse, y no sólo debido al incremento de importaciones. De acuerdo con Vicencio Miranda, en 1925 se instalan las líneas de montaje de la empresa automovilista Ford; y en 1935 llegó la compañía General Motors. Más aún, en 1938 inicia operaciones Automex que posteriormente se convertirá en Chrysler. Todas estas empresas centraron su actividad en el montaje de vehículos destinados al mercado local.

Durante el período de 1940 a 1960, la Ciudad de México experimentó un crecimiento acelerado en la industria automotriz y un aumento significativo en el número de vehículos en circulación. Esto, a su vez, condujo a un incremento en los accidentes automovilísticos en la ciudad. La falta de infraestructura vial adecuada y el aumento en la densidad de tráfico contribuyeron a la ocurrencia de accidentes. Las calles y avenidas capitalinas no estaban diseñadas para manejar el creciente número de vehículos, lo que resultó en congestión y situaciones de tránsito peligrosas.



Tráfico en la avenida 5 de Mayo, años treinta.

Foto: Colección Villasana / La Ciudad de México en el Tiempo

La fatalidad del automóvil

Así que este continuo incremento del parque automotor generó la citada "epidemia" de accidentes, que se observa especialmente en las reacciones médicas y de la población, registradas en la prensa y en las revistas médicas de las décadas de 1950, 1960 y 1970. En un artículo llamado con el título "Lluvia trágica", publicado en 1958 en *Cuadernos americanos* por el médico Manuel Martínez Báez, se explicó que la constante multiplicación de automóviles es acompañada por el continuo incremento de accidentes. Cada año la cifra de accidentes mortales causados por los automóviles es mayor que la del año anterior. Lo que contrasta fuertemente con el constante descenso de la mortalidad por enfermedades infecto-contagiosas. Pese a ello, escribió Martínez Báez, "a nadie se le ocurre que la resolución de este problema se encuentre en disminuir la producción de coches de

motor".

En 1966, en otro artículo de una revista médica, Antonio González Ochoa sostuvo que entre 1930 y 1964 se redujo en México en general y en el D.F. en particular, la mortalidad y morbilidad por varias enfermedades transmisibles, como la viruela, el tifo, la tifoidea, la poliomielitis, la tosferina y el paludismo. Y que en cambio habían aumentado los incapacitados y los muertos por accidentes. El autor expresó que hacer el comparativo de las muertes epidemiológica y los accidentes de tránsito tienen como fin educar a los habitantes y obtener su cooperación para prevenir y reducir el número de víctimas y defunciones. El médico presentó el caso de la calzada Ignacio Zaragoza, en la que entre 1959 y 1964 murieron por accidentes de tránsito 279 personas, mientras que en toda la ciudad fallecieron 4,937 personas.

En 1961 el médico Alfonso Millán hizo un planteamiento sobre la salud mental de los mexicanos, señalando que el número de enfermos mentales y neuróticos en México crecía y asoció esta situación a varios factores, principalmente el alcoholismo y los homicidios, pero hizo énfasis en "que la muerte por homicidios se agrava por la muerte violenta a causa de accidentes de tránsito".

De los materiales médicos surge que es necesario describir las causas, así como las consecuencias de los accidentes de tránsito presentando datos del conductor y de los atropellados: género, edad, ocupación, nivel educativo... También se necesita establecer lugar y hora del accidente, y especialmente las consecuencias en términos de mortalidad, discapacidad, morbilidad tanto de conductores como de atropellados; es decir quiénes son los que resultaron lesionados y muertos. Es básico es-

tablecer las acciones médicas y no médicas. Los accidentes más comunes incluían colisiones entre vehículos, atropellamientos de peatones y choques contra estructuras fijas. Las lesiones y las muertes relacionadas con estos accidentes eran frecuentes y la seguridad vial no era una prioridad tan destacada.

Fue en las décadas mencionadas cuando los médicos dieron mayor difusión al incremento de las consecuencias negativas generadas por los accidentes producidos por el transporte automotor, dejando a su paso pérdidas emocionales, económicas, traumatismos tanto físicos como mentales e incapacidades. Ellos denunciaron la falta de medidas preventivas o, por lo menos, el incumplimiento de las mismas. Como si el tiempo no hubiera pasado, hoy los accidentes son, todavía, una de las principales causas de mortalidad en México y su capital. ■

SÚMATE

POR UNA VIDA LIBRE DE POBREZA



FONDO PARA
La Paz

Cada día miles de personas sufren las consecuencias de vivir en zonas vulnerables en condiciones de pobreza. Fondo para la Paz IAP está trabajando desde 1994 para transformar esta realidad.

Tú puedes hacer la diferencia con una donación desde 300 pesos al mes.

Dona en: fondoparalapaz.org/donar
Teléfono: 55-5570-2791
Whatsapp: 55 3929 9660

El autor, originario de la capital mexicana, lleva 15 años viviendo en el extranjero. En este texto nos comparte la forma en que a lo largo de este tiempo ha visto cambiar su ciudad, para bien y para mal.

TEXTO Y FOTOS
ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

Por motivos familiares hace poco más de 15 años tomé la decisión de salir de México y buscar nuevas oportunidades en una nación culturalmente muy diferente a la nuestra: Alemania. La distancia me ha permitido ver, en mis visitas anuales, los cambios sensibles que se han dado en nuestra ciudad.

Entre las cosas obvias y notorias destacaría la parte de infraestructura urbana que hasta el 2015 llegó a ser una explosión en su desarrollo. Cada vez que regresaba a México descubría un gran edificio nuevo, el segundo piso del Periférico era impresionante y aparecían nuevas colonias y vías en los suburbios de la ciudad, de tal magnitud que por algunos momentos sentía que estaba en una ciudad desconocida. Pero a partir del 2016 comencé a sentir un estancamiento en el desarrollo urbano. Dejé de ver cambios importantes. La infraestructura cada año que regresaba se veía envejecida, al menos en las zonas centrales, como las colonias Condesa y Del Valle, las calles incrementaban el número de baches y las fachadas no se pintaban ni remozaban.

Durante la pandemia no pude regresar y ahora, después de dos años, veo que este efecto, al menos en las áreas de clase media de la parte central de la ciudad, se ha recrudecido. Si algo ha cambiado son las antiguas casonas convertidas ahora en edificios de departamentos.

He escuchado que en las zonas marginales de la ciudad se han construido en los últimos años



La CDMX, desde afuera

nuevas alternativas de transporte que benefician a muchas familias (como el teleférico). Además, aunque sea por encimita, colonias de la periferia fueron remozadas y pintadas de colores que las hacen ver bien, aunque ni la calidad de vida ni la infraestructura del inmueble hayan tenido una verdadera mejora.

Si el nivel de tráfico que dejé en 2007 era malo ahora es prácticamente inaceptable. Cuando necesito desplazarme alrededor de la ciudad planeo con anticipación la hora para salir, tratando de ser siempre asíncrono a las horas pico

de embotellamiento. Como alternativa he utilizado, para moverme en la zona central, las eco bicis, que hasta el 2015 funcionaban muy bien. Ahora es difícil encontrarlas y el procedimiento para rentarlas se ha vuelto más difícil que al inicio.

El metro que siempre fue mi mejor opción de movilidad; ahora se detiene continuamente y llega a ser mejor alternativa desplazarse a través del Metrobús, que se desarrolló de manera impresionante en esa primera etapa de mi vida en el exterior. Una cosa nueva que me ha facilitado mucho la movili-

dad es la tarjeta de transporte universal. Con ella uno puede entrar a cualquier servicio público. Esa fue una resolución excelente.

La gente trabaja incesantemente y muchos de mis amigos y conocidos se han vuelto papás de fin de semana. Trabajan largas jornadas saliendo muy temprano de sus casas y regresando en horarios en que sus hijos ya están dormidos. Los derechos y premisas laborales que eran malas en mi época se han mantenido y —según me comentan— se sigue manteniendo la filosofía de hacer horas “nalga” en el trabajo, con el tradi-

cional estilo gerencial mexicano del jefe como un capataz y no como un líder de equipo.

Durante la pandemia, conocidos y amigos míos perdieron sus empleos. Además de endeudarse y necesitar el apoyo de familiares y amigos tuvieron que aceptar “lo que fuera” para mantenerse en el nivel de subsistencia. El estrés en muchos casos deterioró las relaciones familiares que terminaron en divorcios. Con la pandemia se empezó a desarrollar la cultura del trabajo desde casa (como en todo el mundo), pero la desconfianza que impera en las organizaciones o la necesidad de ver a los empleados, han hecho que al final de la pandemia, solamente en algunos casos la gente siga trabajando desde casa.

Política, cultura y sociedad

La presencia de extranjeros es mucho más patente. En restaurantes y nodos sociales se escucha constantemente el inglés, cosa que era rara en la primera década del 2000. El nivel de inglés está subiendo en las nuevas generaciones y los extranjeros se pueden comunicar en restaurantes y locales sin ningún problema. Muchas personas me comentan que hay una cantidad considerable de letreros publicitarios escritos en inglés; y sí, veo más, pero en mucho menor número de lo que se ve en Alemania. Como sea, noto que la CDMX está empezando a orientarse a una cultura internacional. Una gran sorpresa fue para mí ver migrantes de Sudamérica y las Antillas en las calles de la ciudad; muchos de ellos pidiendo dinero y algunos hablando solo francés.

Veo que la sociedad en general cayó en una depresión generalizada. Los amigos que me cuestionaron por irme, ahora me felicitan por haberlo hecho. Muchos de ellos sueñan o tratan de buscar alternativas laborales en el extranjero; y algunos citan, de manera resignada, la expresión del programa de Cristina Pacheco “Aquí nos tocó vivir”. Los objetivos de hacer carrera en una empresa se están perdiendo. La gente está desencantada y trata de sacar la chamba como pueda mientras busca en pa-





raleo alternativas laborales.

En el momento que salí de México era muy raro ver gente sola comiendo en los restaurantes. Actualmente veo de manera común que un 10% de los comensales están solos.

En tanto, los ciudadanos se han vuelto más internacionales, las nuevas generaciones son mucho más permisivas e igualitarias que las nuestras. La marihuana, vista antes con desdén y horror, ya se vende en tabletas como desinflante. Existe un mayor respeto a la decisión de género, se ha visibilizado un tema la violencia contra las mujeres, que se persigue, y las clases medias y altas son más empáticas con las necesidades de los sectores bajos, aunque aún no hay una real permeabilidad social. La gente ya no se casa y nadie lo ve mal. Y empiezan a sustituir a los

niños por mascotas. Veo una gran presencia de perros en las calles, muchos de ellos llevados por gente dedicada a un nuevo oficio: "Pasadores de perros".

Los trayectos en transporte público son más silenciosos y agradables pero me sorprende que la gran mayoría de los pasajeros están continuamente interactuando con su teléfono celular, mucho más que en Europa. La conciencia ecológica empieza a hacer raíces en México y en las conversaciones entre amigos ya es tema el transporte alternativo con bicicleta o caminando. Aunque una parte importante aún considera al auto como la alternativa óptima de movilidad. En general veo también un incremento del número de personas obesas.

La tradición de ir al teatro o al cine se ha reducido notoria-

mente, sea por el Covid-19 o por el internet. La gente inclusive acude más a cafés y restaurantes, que en muchos casos tienen los precios que veo en Europa; pero aparentemente la clase media lo considera un lujo necesario. Las librerías, que en el inicio del 2000 eran un punto importante de reunión, al menos para tomarse un buen café, han quebrado o están a punto de hacerlo. En cuanto a la producción de películas, hasta el 2017 todos los referentes que vi sobre películas mexicanas estaban relacionadas con narcotráfico y violencia. En los últimos años, afortunadamente, empiezo a ver algunas comedias.

Identifico una mayor participación de la población en los temas públicos, pero en medio de una gran polarización política. Las plataformas sociales han hecho más evidentes las corruptelas gubernamentales y presionan para que el gobierno sea más limpio. Muchos trámites están mejor regulados y no requieren de "la mordida" para resolverse. Aunque después de la pandemia todos los procesos burocráticos se han vuelto extremadamente lentos. Antes había ventanillas de atención al público; ahora se requiere hacer una cita para poder hablar con algún funcionario o empleado encargado de trámites.

Ahora que hago esta reflexión, con más de 15 años de no vivir en la capital mexicana, veo que sí está más conectada con la modernidad mundial. Pero desgraciadamente gran parte de los cambios tienden a ser en detrimento y no en mejora de la calidad de vida. Veo con anhelo aquellos años de inicio del milenio, lo que me hace sentir viejo. Como los abuelos que nos decían que "todo pasado fue mejor". Ojalá y esta percepción sea efectivamente efecto de la madurez que empiezo a alcanzar y no una triste realidad del país y la ciudad que tanto quiero. ■



Dos décadas de cambios

Durante los 20 años transcurridos desde la aparición de *Libre en el Sur*, tanto la Ciudad de México como la actual alcaldía Benito Juárez han sufrido catástrofes naturales y también transformaciones importantes, tanto en su fisonomía urbana como en su identidad y en su organización política y social. Este es un vistazo a los cambios ocurridos en ese periodo.



FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

En 20 años ocurren muchas cosas. Una persona nace y alcanza la mayoría de edad en ese lapso. Una ciudad se transforma físicamente, sufre catástrofes, crece, se moderniza. Una comunidad se organiza, defiende sus derechos, padece retrocesos, avanza, se reconoce.

Entre 2003, año en que nació *Libre en el Sur*, y este 2023 la capital mexicana prácticamente conservó su misma población. En aquel año, según el INEGI, tenía unos 8.6 millones de habitantes; hoy tiene poco más de 9.2 millones.

Se ha intensificado el tránsito de vehículos, estimulado su uso por políticas erróneas de las propias autoridades. Hoy en CDMX hay 2.8 millones de hogares... y 5.6 millones de autos circulando; es decir, en promedio hay dos vehículos por hogar. Hace 20 años eran apenas dos millones 566 mil, la mitad.

En nuestros primeros veintes, se introdujo un nuevo sistema de

transporte, el Metrobús, que cuenta actualmente con siete líneas, y se construyó la fatídica línea 12 del Metro, la Línea Dorada, que colapsó el 3 de mayo de 2021 y causó 26 muertos y más de cien heridos. Otro cambio importante ha sido la introducción del servicio de renta de bicicletas conocido como Ecobici, la apertura de 292 ciclovías --que integran ya una red de más de casi 400 kilómetros--, y la adopción del programa de parquímetros en diversas zonas de la metrópoli.

También en materia de edificaciones habitacionales y de oficinas ha habido cambios notables, a partir precisamente del Bando Dos emitido por el entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, para estimular el repoblamiento de las delegaciones centrales de la ciudad y desalentar el crecimiento de la mancha urbana. Actuales alcaldías como Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Álvaro Obregón se han transformado por la acelerada construcción de desarrollos inmobiliarios y edificios de vivienda en condominio que han sustituido a casas



Sobrevive el templo de San Lorenzo Xochimanca, del Siglo 16.



Limpieza en la Torre de los Dos Parques.

unifamiliares, en muchos casos con valor histórico o arquitectónico, e inclusive inmuebles clasificados por el INBA o el INAH que debieran ser intocados.

El Centro Histórico de la ciudad experimentó una restauración total en estas dos décadas. Esencialmente, se rescataron zonas históricas importantes, incluida la Alameda Central, el corredor cultural de la calle Regina —lamentablemente malogrado— y otras áreas aledañas. El Paseo de la Reforma se transformó definitivamente con la construcción de enormes rascacielos, como las torres Reforma, Bancomer y Torre Mayor. La segunda sección del Bosque de Chapultepec también fue objeto de una remodelación que aún no termina.

En el lapso se construyeron también nuevas vialidades, como los llamados segundos pisos del Ani-

llo Periférico, además de varios distribuidores viales. Se desarrollaron parques lineales y se transformaron espacios deteriorados en nuevas áreas verdes como el Parque Bicentenario en Azcapotzalco y La Mexicana en Santa Fe, zona ésta última que ha experimentado por cierto un desarrollo inmobiliario espectacular.

Durante estas dos décadas, la capital sufrió los estragos de fenómenos naturales, particularmente los sismos de septiembre de 2017 que afectaron sobre todo su parte central. Y la pandemia de Covid-19, que causó la muerte según cifras oficiales de más de 44 mil 200 capitalinos, —que pudieran ser en realidad arriba de los 100 mil, según diversas estimaciones— y obligó a un confinamiento de sus habitantes que se prolongó por más de dos años. Esta circunstancia no solo impli-



Aficionados en la taquilla de la Plaza México.



La colonia Nápoles y su WTC.

có modificaciones físicas, como la invasión de banquetas por parte de establecimientos comerciales, sobre todo restaurantes, sino también en el comportamiento de sus habitantes.

Las prácticas comerciales se han transformado y hoy proliferan las compras en línea y la entrega a domicilio, con la consecuente invasión de repartidores a menudo improvisados o irresponsables que a bordo de motocicletas violan normas y reglamentos. El ambulante, creciente, sigue siendo una lacra que afecta al comercio establecido y es a menudo fuente de insalubridad, corrupción y explotación laboral. Actualmente se estiman (INEGI) en más de millón 218 mil las personas ocupadas en la economía informal, en CDMX.

La inseguridad se convirtió en estos 20 años en el mayor flagelo de los chilangos. Los índices delictivos se dispararon en la primera década del siglo. Especialmente los delitos de alto impacto, el robo a comercio y a transeúnte y el robo de autopartes. La presencia del crimen organizado se hizo presente en la ciudad. Negado reiteradamente durante una década por las sucesivas autoridades, ha sido finalmente reconocido ante el avance de delitos como el secuestro y la extorsión, principalmente.

En materia política, nuestra ciudad vivió en el lapso que nos ocupa tres acontecimientos especialmente destacados: la consolidación de la democracia electoral y el respeto al voto, a partir de alternancia iniciada en 1997; la reforma política concretada en 2017 con la transformación del Distrito Federal en Ciudad de México como entidad autónoma, con un Congreso y una Constitución propios, y los resultados de las elecciones municipales de 2021, que significaron el triunfo de la alianza opositora en nueve de las 16 alcaldías de la CDMX, lo que marcó el fin de la hegemonía mantenida por Morena —incluida su versión perredista— en años anteriores.



La Casa Goya, antes de ser rescatada para la Boblioteca IBBY.



La Parrilla Suiza, desaparecida.



El tráfico, hoy.

Benito Juárez, que ha sido gobernada por el PAN durante todo este lapso, es la alcaldía con mayor Índice de Desarrollo Humano en la ciudad, y el segundo lugar en el país, según la medición anual de la ONU. También se ha colocado en las encuestas del INEGI como la demarcación capitalina en la que sus habitantes se sienten más seguros, lo que coincide con una importante disminución de la incidencia delincinencial a partir de la instauración del programa denominado Blindar BJ.

Esta demarcación es una de las que se han visto más impactada por el llamado "boom" inmobiliario propiciado por el ya mencionado Bando Dos. En la mayoría de sus 56 colonias, pero particularmente en la Del Valle, Nápoles, Álamos, Narvarte, Portales, Noche Buena y Mixcoac, la construcción de edificios de vivienda en condominio o corporativa ha significado la pérdida de zonas patrimoniales completas, entre ellos decenas de inmuebles de estilo Colonial Californiano.

En estos veinte años, en efecto, la población de Benito Juárez --que

se había reducido drásticamente en las últimas décadas del siglo 20, luego de superar los 544 mil habitantes en 1980--, tuvo una recuperación: pasó de 360 mil habitantes en el año 2000 a 434 mil que tiene actualmente.

Ese acelerado desarrollo inmobiliario, mencionado antes, dio lugar también a abusos y corruptelas de los desarrolladores, en ocasiones coludidos como ocurrió en otras demarcaciones del DF con autoridades locales o centrales de la capital, tal cual lo documentó exhaustivamente y publicó en su momento **Libre en el Sur**. Asimismo, implicó la tala ilegal de miles de árboles que pudieron haberse conservado, destrucción de la que participó también el gobierno de la capital al arrasar espacios verdes y miles e ejemplares arbóreas para la introducción de las nuevas líneas del Metrobús, especialmente la ruta a lo largo de la avenida de los Insurgentes Sur en la que se talaron más de 800 árboles, y la construcción del tramo subterráneo de la Línea 12 del Metro.

Los efectos de la pandemia fueron

muy evidentes en Benito Juárez. El más notorio de ellos ha sido la invasión autorizada de banquetas e inclusive carriles vehiculares en colonias como Nápoles, De Valle y Narvarte, que han modificado la fisonomía de esas zonas.

En cuanto a la actitud de los juarenses ante la emergencia sanitaria, hay que reconocer que fue ejemplar, lo que se evidenció en que fue una de las demarcaciones con menor índice de contagios y fallecimientos oficialmente registrados y la primera en cambio en el uso del cubrebocas. Al respecto, debe reconocerse que las autoridades de la alcaldía actuaron de manera muy oportuna y eficaz en la implementación de medidas preventivas. Fueron pioneras en la capital en la promoción reiterada del uso del cubre bocas, para lo cual se colocaron esos elementos preventivos en sitios emblemáticos de la demarcación, incluidas estatuas y efigies ubicados en los parques.

Colonias de Benito Juárez se cuentan entre las más afectadas de la ciudad por la gentrificación acelerada, lo que cada vez acentúa



Tienda de productos para elaborar comida oriental, en Avenida Coyoacán.



Resistencia de la naturaleza, en Portales.



Niños en el Centro Urbano Presidente Alemán.



El Konditori. Otro que se fue.



El CUPA, hoy.

su carácter cosmopolita con la presencia de habitantes de muy diversas procedencias y nacionalidades, atraídos tanto por el desarrollo comercial e inmobiliario como por su privilegiada ubicación en el centro geográfico mismo de la capital de la República Mexicana.

Esta característica, por cierto, explica el hecho de que cada día más de un millón y medio de habitantes de otras demarcaciones visitan la alcaldía juarense --que tiene actividades comerciales estimadas en tres mil 350 millones de dólares anuales--, por motivos de trabajo, negocios, estudio, diversión, paseo o tránsito. Han surgido nuevos centros mercantiles, como Parque Delta, Plaza Patriotismo, Torre Manacar y Galerías Insurgentes y han proliferado pequeñas plazas comerciales además de decenas de grandes edificios corporativos sobre todo a lo largo de la avenida Insurgentes Sur, la que por cierto fue objeto de una atinada remodelación durante el gobierno de Miguel Ángel Mancera (2020-2018) en la capital.

En cambio, desaparecieron en estos años sitios emblemáticos de la demarcación, como la panadería y cafetería La Veiga y el restaurante Los Guajolotes, y otros que a raíz de la pandemia y sus consecuencias tuvieron que cerrar sus puertas, como El Buen Bife, El Candelero, El Gallito y más recientemente Marie Callender's.

Entre los cambios en la fisonomía urbana juarense destacan la construcción del deprimido de Río Mixcoac, un paso a desnivel que pretendía solucionar la



Oficina de la Compañía de Luz, en Del Valle Norte.

saturación vehicular en la confluencia de Insurgentes Sur con el Circuito Interior, que encontró resistencia vecinal por sus efectos ambientales indeseables, así como el controversial conjunto Mitikah, con su torre de 267.3 metros de altura y 68 pisos (el rascacielos más alto de la ciudad hasta este momento), que afectó irremediablemente y de manera grave una zona patrimonial como es el pueblo originario de Xoco, además de tener efectos ambientales como la tala ilegal de 68 árboles y el consumo de 211 mil litros de agua cada día, según investigación publicada por este medio.

Otro cambio notable fue la remodelación de varios de los principales mercados públicos de la alcaldía, entre ellos los de Tlacoquemécatl, San Pedro de los Pinos, Mixcoac y el "Lázaro Cárdenas", en que se tomó como mode-

lo el mercado de San Miguel, de Madrid, España. También ha habido cambios --no siempre afortunados-- en parques públicos como el "Luis G. Urbina" (Hundido), Arboledas, Los Venados y Álamos. En general, durante los años recientes ha mejorado la atención a los espacios verdes y los 24 parques de la demarcación, la mayoría de los cuales fueron dotados de modernos juegos infantiles, aunque vecinos de varios de ellos reportan anomalías frecuentes por deficiencias de riego, recolección de basura, seguridad y mantenimiento.

Finalmente, y no sin esfuerzos, ha surgido una todavía incipiente identidad juarense y se ha manifestado una creciente, esperanzadora participación ciudadana en defensa de su entorno y sus derechos vecinales, proceso del que ha sido puntual cronista **Libre en el Sur**. ▣



Perros en la vida cotidiana.



El segundo piso del Periférico

¿Cómo se ha transformado la ciudad en las últimas dos décadas, en población, transporte, vivienda, consumo y visibilidad de violencia de género? Aquí te lo decimos.



El Ángel de la Independencia.

Foto: Galo Cañas / Cuartoscuro

Los 20 años en datos: En el caos no hay error

POR ALEJANDRA OROZCO

Ciudad de México, la quinta urbe más grande del mundo, siempre vibrante y caótica, no descansa y ha experimentado grandes cambios en los últimos 20 años. Los que hemos vivido aquí lo asumimos de a poco integrándonos a ella (o siendo engullidos, como queramos verlo). Las transformaciones en áreas como la población, la vivienda, el transporte, los hábitos de compra, el uso de la tecnología, derechos civiles, son notables.

En el año 2000, Ciudad de México tenía una población estimada de aproximadamente 8.6 millones de habitantes. Sin embargo, para el año 2023, se espera que esta cifra se haya incrementado a más de 9.2 millones de habitantes, lo que refleja el aumento constante a pesar de los decesos en la pandemia de COVID-19. La tendencia demográfica ha llevado a un crecimiento urbano acelerado y una mayor demanda de servicios y viviendas.

Entre 2000 y 2023, se han llevado a cabo numerosos proyectos de construcción para satisfacer la demanda de viviendas. Según datos contrastados, el precio promedio de la vivienda ha experimentado un incremento significativo en este periodo. En 2000, el costo medio de una vivienda era de aproximadamente 1 millón de pesos, mientras que en 2023 se estima que el precio promedio haya alcanzado los 3 millones de pesos.

El transporte en la Ciudad de México ha sido un desafío constante. En el año 2000, el sistema de transporte público estaba dominado principalmente por autobuses y microbuses. Sin embargo, en los últimos años, se ha producido una expansión del Metro y la implementación de nuevos sistemas de transporte, como el Metrobús y el Ecobici, que han mejorado la movilidad urbana. Aun así, el tráfico y la congestión siguen siendo problemas significativos en la ciudad.

Por otra parte, se construyó la Línea de Transporte Teleférico Urbano más largo del mundo, con

10.55 kilómetros de longitud del Cablebús. Mientras que la línea uno se posiciona como la segunda más larga, con 9.2 kilómetros.

El comportamiento de compra de los habitantes de la Ciudad de México también ha experimentado una evolución. En 2000, los consumidores tendían a realizar la mayoría de sus compras en tiendas físicas y mercados locales. Sin embargo, con el avance de la tecnología y el auge del comercio electrónico, sin olvidar el efecto de la pandemia de COVID-19, se ha observado un aumento en las compras en línea. En 2023, se estima que alrededor del 40% de los habitantes de la ciudad realizan compras en línea de manera regular, lo que ha impactado en la configuración del comercio minorista y la distribución de productos.

Aun con este crecimiento en el comercio digital se han abierto grandes plazas comerciales como Plaza Oasis Coyoacán, Patio Universidad, Gran Terraza Coapa, Artz Pedregal, Paseo Hipódromo y Parque Las Antenas de Grupo

Danhos y por supuesto la controversial Plaza Mitikah, por mencionar algunas

En el año 2000, el acceso a Internet era limitado y se concentraba en entornos empresariales y académicos. Con la llegada de los teléfonos inteligentes y la expansión de la conectividad, el acceso a Internet se ha vuelto más accesible para la población en general. En 2023, se estima que más del 70% de los habitantes de la Ciudad de México tienen acceso a Internet y utilizan regularmente aplicaciones y servicios en línea. Actualmente es la ciudad más conectada del mundo, con la mayor cantidad de puntos de conexión de WiFi gratuito.

La aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo comenzó en el país en 2010, siendo Ciudad de México el primer estado que aceptó esta ley y colocándola entre las ciudades con mayor avance en la lucha en la igualdad de derechos. En cuanto a avances en combatir la violencia contra la mujer durante las últimas dos décadas, se han realizado esfuerzos significativos para

prevenir y abordar esta problemática en la capital mexicana.

En 2007 se estableció la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, que incluye los mecanismos de prevención, atención y sanción de la violencia de género. Además, se han realizado modificaciones al Código Penal para tipificar y sancionar de manera más efectiva este tipo de delitos. Como sea, según datos del Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio, Ciudad de México tuvo un incremento en la denuncia de casos de femicidio en los últimos años, lo que podría ser un reflejo de una mayor visibilización y conciencia sobre esta problemática.

Estos son solo algunas de los cambios de la Ciudad, nuestra ciudad, que, pese a sus deficiencias y falta de planeación sigue siendo un espacio de privilegio para los que la habitamos. Cuando sabemos la cantidad de personas, actividades, historias que habitan, sorprende cómo a pesar de todo es una maquinaria que no se detiene, de la que formamos parte. En el caos no hay error. ■

QUIERO FELICITAR A **LIBRE EN EL SUR,**
POR SUS PRIMEROS

20 AÑOS

DE EJERCER UN PERIODISMO COMUNITARIO,
LIBRE Y PLURAL.

¡FELICIDADES!

SANTIAGO TABOADA CORTINA

Quedó plasmado en lienzos de Diego Rivera. Fue villa de misioneros y morada de Octavio Paz. Otrora vergel, mataron su río y hoy el resultado deslucen en edificaciones no sustentables que sustituyeron hermosos palacetes. La autora, maestra en Geografía, hace un repaso de los cambios en este emblemático conjunto de barrios de enorme valor en nuestra historia.

POR KARLA ROJAS TRANGAY

La evolución del paisaje es un término muy utilizado en pintura. Nació de la ecología y se utiliza hoy también en el entorno urbano.

Mixcoac es uno de los espacios privilegiados de la Ciudad de México que nos permite viajar por la historia, desde la época del “lugar de la nube de serpiente” - que hace referencia al dios Mixcóatl, dios de las tempestades, de la guerra y de la cacería-hasta la del segundo piso del periférico y los enormes desarrollos inmobiliarios en sus márgenes.

Diego Rivera nos deja en su “Paisaje de Mixcoac” y “Barrancas de Mixcoac” de inicios del siglo XX, un fiel retrato de ese espacio-tiempo con su río de 7 kilómetros de largo y sus frondosos árboles.

La microcuenca del Río Mixcoac se localiza al suroeste del Valle de México. El cauce se alimentaba de varios manantiales y su descarga ocurría en la Barranca del Muerto. Se unía al Río Magdalena a la altura de Xoco y juntos formaban el Río Churubusco¹. Los bosques, pastizales y humedales conformaban su vegetación nativa. Alrededor del 900 AC, los mexicas construyeron una pirámide de tepetate como adoratorio al dios Mixcoatl.²

Tanto río como adoratorio fueron desapareciendo a partir de la conquista de México. Los dominicos fundaron la doctrina de indios de Santo Domingo de Mixcoac en 1545. La Parroquia de Santo Domingo de Guzmán de 1595 y el Convento del mismo nombre son testimonio. Se estableció una Hacienda Textilera, hoy la Universidad Panamericana y la traza urbana se modificó a la usanza española: las casas de los españoles al centro y las de la



Paisaje de Mixcoac. 1904. Diego Rivera. Casa de México en Madrid.

Mixcoac, testimonio y tragedia



Barranca de Mixcoac. 1906. Diego Rivera. Museo de Arte del Estado de Veracruz.

población original en la periferia, en donde se producían cereales, frutas y flores y pulque³.

En el siglo XIX se convirtió en espacio de veraneo, dejando hermosas casonas como la que actualmente es sede del Colegio Williams. Se habilitó un tranvía jalado por animales con un recorrido del Zócalo a San Ángel que contaba con una estación en Mixcoac.⁴

Las inundaciones de los asentamientos humanos ubicados a lo largo del río impulsaron en 1960 la desviación del Río Mixcoac hacia el Río Hondo y la construcción de su represa⁵.

Probablemente ésta sea la segunda peor catástrofe sufrida en Mixcoac (y en toda la ciudad de México) precedida sólo por la propia conquista española. La devastación ecológica y del paisaje no ha hecho más que acrecentarse con las actuales políticas de “desarrollo urbano” gracias a las que se anulan los manantiales de agua pura y se ensucian y entuban los ríos, y luego se sufre por la falta de agua.

Octavio Paz, habitante de las casonas de Mixcoac (hoy convento de las Predicadoras Dominicanas), nos lega en “Vuelta” su percepción del Barrio:

“...la plaza, los árboles enormes donde anidaba el sol, la iglesia enana -su torre les llegaba a las rodillas- pero su doble lengua de metal a los difuntos despertaba. Bajo la arcada, en garbas militares, las cañas, lanzas verdes,

Foto Eliane Hernández Montejo.

Facebook

1 https://agua.org.mx/wp-content/uploads/filespdf/doc_pdf_9680.pdf

2 Luis Alberto López Wario. Arqueología en la Ciudad de México. <http://www.arqueomex.com/S8N4GVesp60.html>

3 Mixcoac, barrio de las primeras construcciones coloniales. <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/mixcoac-barrio-de-las-primeras-construcciones-coloniales/>

4 Historia de Mixcoac. <https://pacuriosos.wordpress.com/2015/06/22/historia-de-mixcoac/>

5 <https://www.chilango.com/ocio/rios-de-la-cdmx-fotos/>



Google Earth Pro. Latitud 19.370771 Longitud -99.191801



carabinas de azúcar; en el portal, el tendejón magenta: frescor de agua en penumbra, ancestrales patatas, luz trenzada, y sobre el zinc del mostrador, diminutos planetas desprendidos del árbol meridiano, los tejocotes y las mandarinas, amarillos montones de dulzura. Giran los años en la plaza, rueda de Santa Catalina, y no se mueven”.

Y sí se movieron.

Las lluvias e inundaciones provocan encharcamientos mayores. Los peores ocurren en Extremadura y Periférico, a la altura de las Torres de Mixcoac y en Avenida Insurgentes esquina con Calle Mercaderes, con los inminentes problemas viales que conllevan.

El ruido supera la norma de 68 decibeles en horas hábiles. Su peor escenario se ubica en el Periférico y el menos grave hacia Avenida Insurgentes.

Las colonias que integran el Barrio, principalmente Nonoalco, San Juan, Extremadura Insurgentes, Mixcoac, Insurgentes Mixcoac y Actipan, se clasifican con un Nivel Socioeconómico Medio Alto. La densidad de viviendas por manzana oscila de 25 a 1688. Cuenta con 6 áreas verdes y camellones arbolados con una superficie de 280 mil metros cuadrados, para casi 50 mil habitantes. La Organización Mundial de la Salud recomienda 9 m² por habitante. Es decir, hay un déficit de 4.6 m² por habitante.

Estas condiciones podrían hacer de Mixcoac un espacio interesante para proyectos inmobiliarios sustentables que elevaran el valor del suelo y la calidad de vida de sus habitantes.

Los mayores recursos de Mixcoac se perdieron por la falta de planeación ecológica y territorial (que incluye la planeación económica y social para el desarrollo sustentable que ordena nuestra Constitución) por la falta de una visión política que procure tanto el bienestar ciudadano como el incremento del valor del suelo en la zona.

El Río debió rescatarse, la cuenca restaurarse y utilizarse para proyectos productivos que generen empleo. Las normas de desarrollo

urbano debieran obligar al respeto y uso valores arquitectónicos del barrio y a desarrollar programas educativos y de difusión cultural en su patrimonio inmobiliario. Seguiría una gran lista de etcéteras.

Concluyo lamentando que los valores estéticos y sociales que se privilegian en las grandes ciudades

de Europa y los Estados Unidos, aquí se entuban y se utilizan como basureros (caso de la presa Mixcoac) y pensando que son los grupos inmobiliarios que construyen en el Barrio quienes, a falta de una política de Estado, deberían incluir la planeación del desarrollo en sus proyectos, lo que incrementaría notablemente su valor. ☒



Río Mixcoac



Cinvestav

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO*

LA ESPINACA MAYA

No solo es reconocida por su sabor, las hojas de chaya tienen:

8 de los 9 aminoácidos esenciales para el ser humano

Alto contenido de nutrientes como:
Hierro
Calcio
Potasio
Vitaminas A y C

Cnidoscolus aconitifolius

La chaya, cultivo domesticado por los Mayas de la Península de Yucatán, tiene gran importancia cultural y alimenticia; por ello, científicos y científicas trabajan para obtener mejores técnicas de cultivo y así lograr su revaloración social.

USOS

La chaya es una de las 500 especies de quelites empleados tanto en la gastronomía típica como en la medicina ancestral yucateca.



Platillos



Bebidas



Medicinas

BENEFICIOS



El consumo regular de hojas de chaya reduce:

- Triglicéridos
- Colesterol
- Glucosa en sangre



Además tiene propiedades:

- Antinflamatorias
- Antioxidantes

Existe interés por sus cualidades como alimento de ganado y en la industria biotecnológica por sus **enzimas proteolíticas y propiedades antimicrobianas.**



Conocer y conservar las variedades silvestres es de suma importancia para la conservación del germoplasma y el eventual mejoramiento de las variedades cultivadas.

Enterate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en Conexión Cinvestav



@ConexionCinvestav
conexioncinvestav
Conexión Cinvestav



www.cinvestav.mx

Por Rodrigo Vera

Veinte años

La construcción de la altísima torre Mítikah vino a golpear rudamente la vida comunitaria de la zona donde se levantó; el poblado de Xoco, muy apegado a sus tradiciones y festejos patronales con cohetones lanzados al aire. Esta moderna torre de 62 pisos forrados de cristal resulta emblemática; simboliza los estragos que la saturación urbana trajo a los habitantes de la alcaldía

Por debajo de la puerta de mi casa alguien deslizaba de pronto, no se quién, la edición impresa de **Libre en el Sur**. Era por las mañanas. De manera que mientras desayunaba leía la publicación que me llegaba gratuitamente. Para mi sorpresa me di cuenta que la dirigían “Los Pacos”: Francisco Ortiz Pinchetti y su hijo Francisco Ortiz Pardo, “Paquito”, dos viejos amigos reporteros con quienes trabajé en la revista *Proceso* y a quienes entonces veía ocasionalmente, como lo sigo haciendo ahora.

Alguna vez, no recuerdo bien en qué circunstancias, fui a visitar a “Los Pacos” en las oficinas que tenía **Libre en el Sur** a un costado del Parque Hundido. Ahí me platicaron entusiasmados de su proyecto periodístico; dar cuenta sobre todo de los acontecimientos de la Delegación Benito Juárez, hoy convertida en alcaldía.

Y sí, abría las páginas de la publicación y leía sobre obras viales, proyectos de gobierno, molestias vecinales, parques, edificios emblemáticos, restaurantes y lugares recreativos de nuestra Delegación, que por aquellos años era distinta a lo que es ahora.

Muy diferente, recuerdo que entonces la avenida Cuauhtémoc estaba despejada y se circulaba por ella con rapidez. La veía anchísima mientras me dirigía a la Cineteca Nacional o rumbo a Coyoacán, lugares donde acostumbro ir. No existía la línea del Metrobús que hoy la cercena en dos partes y provoca un ruidoso caos vial. Ni tampoco existían los aparatosos edificios de departamentos que hoy flanquean a la Cuauhtémoc, como las llamadas “City Towers”, por cuya construcción —según la fiscalía capitalina— Christian Von Roehrich siendo titular de la Benito Juárez recibía millonarios sobornos, por lo que hoy está preso en el Reclusorio Norte acusado de pertenecer a un “cartel inmobiliario”... ¿Será?

Igual, entonces estaban generalmente despejados los ejes viales Eugenia y Ángel Urraza, que sigo tomando diariamente para ir y venir del trabajo. Ahora, en cambio, ya es común ir a vuelta de rueda por ambas vialidades atascadas de tráfico hasta los fines de semana, algo entonces impensable.

Y es que en la alcaldía Benito Juárez empezaron a construirse edificios de manera indiscriminada, aquí y allá, sin ningún control urbano. Hoy siguen demoliéndose casas en donde antes



Nostalgia.

vivía una sola familia para dar paso a condominios donde habitan 7, 10, 15 o más familias. Tan solo en la calle donde vivo —en el corto tramo que va de San Borja al Eje Eugenia— en un tiempo se estaban construyendo tres edificios a la vez, entre asfixiantes nubes de polvo y el estruendo de los marrazos y de las revolvedoras de cemento.

Ya levantados los cubos de concreto con ventanales de aluminio, y vendidos a precios estratosféricos, viene como secuela la escasez de agua y la saturación vehicular. Hoy es común comprar agua en pipas para llenar nuestras cisternas, lo mismo pagarle a los “franeleros” para que nos consigan un espacio de estacionamiento en calles atestadas de vehículos.

La construcción de la altísima torre Mítikah, y de su enorme centro comercial, vino a golpear rudamente la vida comunitaria de la zona donde se levantó; el poblado de Xoco, muy apegado a sus tradiciones y festejos patronales con cohetones lanzados al aire. Esta moderna torre de 62 pisos forrados de cristal resulta emblemática; simboliza los estragos que la saturación

urbana trajo a los habitantes de la alcaldía.

Hace poco me dieron en la calle un volante promocional de otro de estos nuevos desarrollos inmobiliarios; se trata de Sthana, con 106 departamentos (los más baratos cuestan 5.7 millones de pesos) cuyas áreas comunes tendrán alberca, pista de jogging, dog park, bussiness center, ludoteca, gimnasio con vestidores y otras “amenidades interiores con seguridad privada”. Sthana se construye en el poblado de Santa Cruz Atoyac, igualmente golpeado por los empresarios del ramo. ¿Un cartel inmobiliario es el gran beneficiado?

Otro cambio evidente; hace 20 años, cuando nació **Libre en el Sur**, un nutrido público de lectores acudía a los puestos de revistas y periódicos para leer con avidez los titulares de las portadas y de las primeras planas. Una manera de informarse era ir a esos kioscos ubicados en las esquinas. Algún titular los enganchaba y compraban la publicación para llevársela a leer a casa. Yo me contaba entre ellos. Diariamente comprobaba el periódico *La Jornada* y de

pronto algún otro. Y también adquiría la revista semanal *Tiempo libre* porque me mantenía al tanto de la cartelera teatral y cinematográfica, con sus horarios y sus secciones de crítica. Era mi guía.

Pero al venirse las redes digitales toda esa información comenzó a leerse en los teléfonos celulares. Las publicaciones impresas decayeron, y por tanto se vio muy menguado el público lector que acude a los puestos de revistas. Incluso muchas publicaciones dejaron de imprimirse y hoy únicamente circulan por Internet. Por lo que respecta a mí, ahora solo ocasionalmente compro algún periódico, alguna revista. Fue un fuerte cambio socio cultural en todo el mundo.

Así, no sé en qué momento dejaron de deslizarme, debajo de mi puerta, la edición impresa de **Libre en el Sur**. De pronto ya no me llegó, se esfumó... Pero luego apareció, mágicamente, su versión digital en la pantalla de mi teléfono celular, y desde ahí me sigue relatando el acontecer de la alcaldía Benito Juárez, como lo ha hecho durante dos décadas.



Foto Especial

La vieja Plaza Universidad

Contamos por décadas

“Lugares como los alrededores de Plaza Universidad, que no me eran ajenos, ya que solía recorrerlos cuando mis amigos y yo conveníamos en ir a las pequeñas salas de cine de la plaza comercial, a jugar boliche o a comer a una pizzería cercana, ahora estaban rodeados por construcciones cada vez más suntuosas, al menos en apariencia”.

Por Oswaldo Barrera Franco

Aquel dicho, lugar común y poético, el cual asegura que veinte años no es nada, como si el tiempo hiciera uso de una improbable clemencia y volteara para otro lado, es sólo un tango que la mirada desmiente al contemplar lo que ha ocurrido en esta ciudad a lo largo del par de décadas que han transcurrido desde que las páginas de **Libre en el Sur** salieron de la imprenta por vez primera, motivo para abordar este texto con la correspondiente felicitación por su vigésimo aniversario.

Resulta que, cuando dirigimos la mirada a los testigos que el transcurrir de los años va dejando tras de sí, como náufragos de tormentas cargadas de días inmutables, nos percatamos de que nuestro entorno, aunque reconocible,

nos muestra una cara modificada a la que nos hemos acostumbrado a regañadientes y que aceptamos por nuestra afinidad con cierto costumbrismo reciente, que nos hace contemplar lo nuevo con efímera sorpresa y luego con resignación frente a los cambios que a veces nos caen, cual chubascos, de un día para otro.

Así, podemos referirnos a esas veinte circunnavegaciones planetarias al Sol, a ese tránsito inevitable, ya sea por años, lustros o décadas, como mejor nos haga sentir, como nos suene menos “agresivo”; el hecho es que, en esos veinte largos y a la vez fugaces años, la ciudad, al igual que nosotros, ha cambiado y lo seguirá haciendo muy a nuestro pesar o con nuestra involuntaria aquiescencia.

En lo personal, en este lapso que cuen-

to ya por décadas he contemplado y padecido algunos cambios importantes en mi vida. La velocidad de éstos poco tiene que ver con aquella laxitud de la infancia, con la aparente prisa por crecer durante la adolescencia o con la necesidad de encontrar mi lugar, mi permanencia, como un adulto joven recién estrenado a finales del siglo pasado. Ya entrado en el llamado quinto piso, advierto que aquellos veinte años, que se veían tan lejanos cuando se tienen treinta, se sienten robados en un santiamén. Lo que antes era una engañosa certeza de tener tiempo para todo, ahora se ha vuelto un correr por no dejarse vencer por él, aunque se sepa perdida la carrera.

El primero de los cambios a los que me refería tiene que ver con el término de una relación muy significativa y a la vez catalizadora de lo que vendría más adelante, es decir, el cambio como una posibilidad real y constante en mi vida, al que no pocas veces he visto como un incómodo intruso en mi zona de confort. Acostumbrarme a ello, a la soledad obligada luego de lo que, para mí, era el final de una búsqueda que abarcó buena parte de mis años desde la secundaria hasta la mitad de mis veinte, significó el inicio de una nueva serie de tropiezos emocionales que sólo se verían más o menos salvados con la relativa estabilidad que trajo la entrada a mi cuarta década. Confío así en haber

alcanzado, al menos, cierta serenidad ante la inevitabilidad del cambio.

Y hablando de ello, lo siguiente fue la definición de mi entorno laboral y profesional. Luego de un periodo de mucha incertidumbre, opté por abandonar cualquier intento de congraciarme con la arquitectura y dedicarme de lleno al campo editorial, algo que hacía de forma intermitente desde hacía algún tiempo. Ahora, y desde hace dos décadas, cada día es una página nueva que he de escribir y editar, literal y figurativamente. Los libros, desde entonces, han sido mis acompañantes más asiduos y leales. Ya son incontables las palabras que mis ojos han recorrido y apreciado desde que tomé este camino mucho más amable y placentero, y desde que dejé enterrados, como tumbas olvidadas, planos y maquetas, para bien mío y el de las futuras generaciones.

El cambio final fue de ubicación geográfica, lo que me llevó de los alguna vez rurales terrenos de Coapa –donde, lo admito, disfruté una aparente comodidad por casi treinta años– a las cercanías de Taxqueña, primero, y poco después a la entonces delegación Benito Juárez (hoy alcaldía), donde habito desde hace dieciséis años. Este periplo me ha permitido conocer mejor una ciudad que, mientras permanecí en mi burbuja coapense, fue transformándose de un momento a otro. Atestigüé cómo su perfil se fue volviendo cada vez más alto y esbelto, mientras que los que alguna vez conocí como mis hitos urbanos, cuando llegaba a circular por las calles de la Benito Juárez, habían cambiado de apariencia o desaparecían entre una vorágine de edificios habitacionales y de oficinas.

Lugares como los alrededores de Plaza Universidad, que no me eran ajenos, ya que solía recorrerlos cuando mis amigos y yo conveníamos en ir a las pequeñas salas de cine de la plaza comercial, a jugar boliche o a comer a una pizzería cercana, ahora estaban rodeados por construcciones cada vez más suntuosas, al menos en apariencia. De pronto era fácil confundirse por el vértigo que impone el movimiento continuo de personas en busca de los servicios que ofrecían estos nuevos desarrollos, por lo que muy pronto quedó olvidado, al menos en el día a día, lo que alguna vez fue la vida tranquila de los habitantes originales de pueblos como Xoco o Santa Cruz Atoyac.

Puede que se haya ganado mucho en veinte años, contados en décadas para aligerar un poco la carga, pero no se puede dejar a un lado lo que también se ha perdido, transmutado en un recuerdo que nos acompaña en nuestros cada vez menos ligeros pasos.



Foto Especial

Construcción del Distribuidor Vial de San Antonio.

Por Ivonne Melgar

Vivíamos en la primera alternancia federal. Apenas tres años atrás Vicente Fox había sacado al PRI de Los Pinos. Pero, justamente ese 2003, las urnas nos dieron la gran lección, una pauta democrática que continuaría marcando nuestras vidas chilangas y mexicanas en estos últimos 20 años: los votos que ahí se depositan nunca son un cheque en blanco.

Éramos, todavía, habitantes del Distrito Federal, la sede de los poderes de la Unión, el corazón político de la República. Y aún faltaba mucho trecho por andar para la reforma constitucional que convirtió a la llamada Asamblea Legislativa del DF en el actual Congreso de la Ciudad de México.

Porque esa aspiración esbozada desde principios del milenio alcanzó carta de iniciativa viable hasta diciembre de 2015, en el gobierno local de Miguel Mancera, cuando representantes de diversas fuerzas partidistas integraron la Asamblea Constituyente de la Ciudad para construir nuestra propia Constitución, dando paso al nuevo nombre: las siglas que hoy nos distinguen con CDMX.

Pero dos décadas atrás, siendo DF, apenas se estaban levantando los cimientos del Distribuidor Vial de San Antonio, mejor conocido como Segundo Piso, una obra que se inauguró en 2005, casi al cierre de la jefatura de gobierno de Andrés Manuel López Obrador, antes de lanzarse a su primera campaña por la Presidencia de la República.

En el país apenas comenzaban a edifi-

carse ese tipo de vialidades que, con los años, se volverían un indicador de crecimiento urbano, desarrollo económico y capacidad de gestión.

Y para quienes ahora chotean con sentimientos encontrados la prédica de “no podía saberse”, vale recordar que uno de los instrumentos que la primera alternancia logró construir en aquel Congreso Federal del 2000 al 2003, donde la oposición del PRI y el PRD ejercían un sano y necesario contrapeso, fue la reforma al Sexto Constitucional para establecer el derecho al acceso de la información pública.

De manera que hace 20 años apenas estábamos estrenando el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) -antecesor del INAI ahora en riesgo-, un compromiso que Fox había hecho en campaña ante la demanda de activistas, intelectuales, académicos, en su mayoría de izquierda, para avanzar en la democratización y romper la acendrada tradición presidencialista de un ejercicio opaco del máximo poder que todo lo oculta y calla porque considera que todo lo puede.

Y sucedió que, en medio de ese furor por el estreno de un derecho que distingue a las sociedades con auténtica división de poderes, instituciones robustas y ciudadanía activa, el entonces jefe de gobierno capitalino resolvió, en julio de 2004, mediante un acuerdo, clasificar la información relacionada con los Segundos Pisos como pública, reservada y confidencial por una década.

Pero en realidad nunca se supo cuánto costó ese Periférico elevado de 12 kilómetros, obra que López Obrador

Del DF de 2003 a la CDMX

“Apenas comenzaban a edificarse ese tipo de vialidades que, con los años, se volverían un indicador de crecimiento urbano, desarrollo económico y capacidad de gestión”.

encargó a la titular de la secretaría capitalina de Medio Ambiente, Claudia Sheinbaum, su colaboradora de confianza, la consentida de ayer y de siempre, dato que debemos subrayar a quienes, ilusos ante otra posibilidad, dentro de unos meses, cuando ella resulte ungida como candidata presidencial de Morena, dirán una vez más que “no podía saberse”.

Sí, hay tendencias, directrices, estilos, afectos y singularidades que se mantienen con el tiempo, incluso en una Ciudad que en dos décadas cambió su siempre colorida y plural fisonomía en una urbe donde abundan las y los ciclistas, corredores, y amantes de los perros y los gatos.

Porque cuando **Libre en el Sur**, este querido proyecto periodístico, emprendió el registro de la cotidianeidad capitalina, las mascotas vivían en el patio y les estaba prohibido subirse a los sillones. Hoy muchas duermen con sus amorosos y entregados dueños; la bici era un pasatiempo y no un medio de transporte como ahora; y correr era una extravagancia.

Actualmente las carreras dominicales, el Medio Maratón y el Maratón Internacional de la Ciudad de México son acontecimientos que involucran a miles de capitalinos de todas las edades y condiciones, en compañía de amigos y familiares que se desbordan ante el entusiasmo del esfuerzo.

Simultáneamente nuestra movilidad colectiva incorporó el Metrobús que cruza y mapea diversos puntos de la Ciudad y que fue fundado en 2005. En contraste, nuestro deteriorado Sistema Colectivo Metro, ampliado en este tramo de tiempo tan sólo con la Línea

12, más conocido por las dudas sobre sus supuestas fallas de origen, la falta de mantenimiento y la tragedia del 3 de mayo de 2021.

Sin negar las desigualdades urbanas y los contrastes sociales, es un hecho que la gran metrópoli experimentó en las últimas dos décadas un empuje inmobiliario en archipiélagos que parecieran reproducir trazos neoyorquinos en zonas diversas como la dorada de Santa Fe, ese distrito de negocios que se levantó durante la gestión de Marcelo Ebrard.

Otros bienes intangibles tomaron vuelo durante la administración del canciller y aspirante presidencial del partido en el poder: el reconocimiento a la diversidad, el derecho a decidir de las mujeres y el impulso del reconocimiento del matrimonio igualitario.

Son bienes que se han acrecentado a pesar de que todavía debemos sacudir las manchas de homofobia y transfobia que nos azuzan, Porque a pesar de los pendientes somos, sin duda somos, y más allá de los slogan y la propaganda, una ciudad de ciudadanos que quieren, procuran y cuidan sus derechos libertades y aspiraciones.

Por eso, después de los sismos de 2017 y del COVID, en medio de los pendientes de siempre, anhelos que desembocan en igualdad y seguridad, en noches sin miedo para todas y todos, aquí florecen los baristas, las estéticas, las mezcalerías, los hoteles, los hostales, los reclamos, los desfiles, las diseñadoras, los joyeros, la música, los artistas, los chefs, los científicos, los panaderos y los cronistas dispuestos a contar lo que somos.

DAR LA VUELTA

Mi periplo hacia la Benito Juárez

Al celebrar el vigésimo aniversario de Libre en el Sur pregunto: ¿será este desarrollo urbano un proceso sustentable o la voracidad inmobiliaria nos acabará expulsando de nuestro antiguo paraíso?

Por Patricia Vega

En 1995 bajo el impulso de la ruta del amor empecé a visitar asiduamente la colonia del Valle Centro. Para 1999 ya había trasladado oficialmente el domicilio que durante mis primeras décadas de vida se ubicó en la Delegación Cuauhtémoc a la recién descubierta Benito Juárez. Digamos que cuando escucho a Joan Manuel Serrat cantar *Tu nombre me sabe a hierba* encuentro un reflejo de mi propia historia: "... Porque te quiero a ti, porque te quiero, dejé los montes y me vine al mar..."

Sin proponérmelo llegué al nuevo centro geográfico de la ciudad de México. En ese entonces, la colonia Del Valle continuaba como lo que había sido: una zona clasemediera residencial. Y jamás imaginé que estaba a punto de ser testigo de un boom inmobiliario que, a la postre, dio paso a un desarrollo urbano excluyente.

Dicho boom fue propiciado por el famoso Bando 2 que se decretó durante el mandato de Andrés Manuel López Obrador cuando fue jefe de gobierno de la Ciudad de México entre el año 2000 y el 2005. La idea inicial fue repoblar diversas zonas para aliviar la concentración que aquejaba al centro de la ciudad de México. Y en la Delegación Benito Juárez había amplios sectores en los que predominaban las casonas antiguas habitadas por viejitos, por lo que se pensó que sería buena idea implantar un nuevo dinamismo urbano en esas colonias.

Aunque el Bando 2 fue concebido originalmente para promover la construcción de conjuntos habitacionales de

corte popular que ampliaran la oferta existente, como la nueva legislación determinó que las antiguas licencias de construcción, supervisadas antes por las Delegaciones fueran sustituidas por manifestaciones –notificaciones o avisos—de "buena fe" por parte de los constructores, el control urbano existente hasta ese momento se volvió un mecanismo laxo. Y en el camino se despertó la avaricia de inversionistas inmobiliarios que aprovecharon la medida para construir departamentos de lujo que, al paso del tiempo, se multiplicarían como hongos provocando la carencia de servicios vitales como el agua, por mencionar un ejemplo, que actualmente aquejan a muchas de las colonias de la hoy Alcaldía Benito Juárez.

Cuando llegué a vivir a la colonia Del Valle en 1998, el político Ricardo Pascoe Pierce, militante del Partido de la Revolución Democrática (PRD) había sido designado por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas como delegado en Benito Juárez. Recuerdo que Pascoe se aventó el boleto de cambiar de lugar al tianguis que se ponía en las inmediaciones del parque Pascual Ortiz Rubio y que convertía al eje Gabriel Mancera en un nudo de tráfico inenarrable.

Las líneas anteriores son necesarias para llegar al año 2003, marcado por dos hechos importantes para la Delegación, hoy Alcaldía, Benito Juárez: el nacimiento del periódico comunitario **Libre en Sur**, cuya fundación coincidió con el triunfo de Fadlala Akabani Hneide –abanderado entonces por el Partido Acción Nacional (PAN)— como el primer jefe delegacional electo por voto directo en Benito Juárez. Cabe aclarar que fuera del año mencionado

no existe ninguna otra coincidencia.

En el 2005 transité de la colonia Del Valle Centro a la Del Valle Sur, al habitar un departamento desde el que he podido observar la transformación de un antiguo barrio tradicional en una de las zonas más impactadas por un desarrollo urbano –inmobiliario, principalmente—carente de planeación y control que, paradójicamente, ha transformado a la colonia en uno de los núcleos mejor calificados en la ciudad de México.

Unos cuantos ejemplos dan cuenta de este acelerado proceso. En lo que fuera un terreno desperdiciado en el galerón de una planta que albergaba al antiguo y desnutrido *Sumesa* –cadena hoy prácticamente desaparecida—existe ahora un flamante *City Market*, distribuido en dos plantas y con una oferta de productos exclusivos. El periódico *Reforma* eligió a la colonia del Valle para establecer sus oficinas y la cadena de clubes deportivos *Sport City* abrió su sucursal Universidad. De manera paralela los restaurantes y cafeterías se fueron multiplicando al por mayor, al igual que las oficinas públicas y privadas.

La construcción de la llamada Línea Dorada del Metro y, posteriormente,

la de varias líneas del Metrobús que atraviesan la zona, desquiciaron el tráfico automovilístico y las calles antes tranquilas son ahora pavorosos embotellamientos. No omitimos la mención de conjuntos habitacionales de super lujo, cuya construcción ha dado lugar a diversas polémicas como el proyecto *Mitkah* y el *City Towers*, además de los múltiples edificios que se han asentado a lo largo de la avenida Popocatepetl y que han desatado enconados enfrentamientos entre desarrolladores inmobiliarios y habitantes de las zonas en las que se construyeron las edificaciones. Hoy en día, en casi todas las calles de la Colonia del Valle continúan demoliciones de antiguas casonas que han dado lugar nuevos edificios con departamentos de lujo o innumerables edificios que aún están en proceso de construcción.

La reciente construcción y apertura, hace apenas unos días, de la sucursal Del Valle de la cadena de tiendas de autoservicio Comercial Mexicana, levantó las alertas entre los vecinos. Primero, por ubicarse en lo que fueran los antiguos Laboratorios Silanes que, por ser uno de los pocos ejemplos de arquitectura funcionalista en la zona, es una edificación considerada como patrimonio artístico correspondiente al siglo XX y, por lo tanto, protegida por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL).

Al celebrar el vigésimo aniversario de **Libre en el Sur** pregunto: ¿será este desarrollo urbano un proceso sustentable o la voracidad inmobiliaria nos acabará expulsando de nuestro antiguo paraíso?

Estoy segura de que la respuesta quedará registrada en las páginas de este gran proyecto periodístico.



La Comer, en un antiguo edificio funcionalista.



Foto: Laura Ortiz Pardo

Lua con su abuelo.

Lua y Libre

Con diferencia de apenas cuatro meses nacieron en el año 2003 mi nieta Lua y nuestro periódico Libre en el Sur. En alguna forma ella ha estado presente durante estos veinte años en nuestros afanes periodísticos comunitarios, y por supuesto en nuestras vidas.

Por Francisco Ortiz Pinchetti

En mayo de 2003 apareció Libre en el Sur, un periódico comunitario gratuito y mensual, con la idea de ser un instrumento al servicio de los vecinos de Benito Juárez. En septiembre de ese mismo año, un viernes, nació Lua, mi nieta, una niña que se convertiría en un aliciente para vivir a la altura de mis casi sesentas. Ambos cumplen este 2003 sus primeros 20 años.

La publicación de nuestro periódico mensual significó una nueva etapa en mi vida profesional como periodista, luego de trabajar como reportero y directivo durante más de cuatro décadas en medios de alcance nacional. El nacimiento de mi primera nieta --hija de mi hija Laura Elena--, marcó también mi ingreso a una etapa de madurez emocional en la que la calidad de abuelo significó desde un principio una sorprendente renovación personal.

Conforme los años fueron pasando, el crecimiento de ambos fue en alguna manera paralelo. Mientras mi hijo Francisco José y yo nos avocábamos sin más recursos que nuestra voluntad y nuestra ilusión de tener un medio propio, que además sirviera a nuestros vecinos, a la edición mensual del periódico, Lua transitaba felizmente de su calidad de bebé a su primera niñez, demostrando desde chiquilla una sorprendente lucidez, además de evidente simpatía. Eran frecuentes sus visitas a nuestra redacción, ubicada en ese entonces en el ya desaparecido edificio "María" en la calle Millet, justo a un costado del Parque Hundido, en la colonia Insurgentes Extremadura.

Recuerdo como si fuera ayer mismo su curiosidad frente a nuestro trabajo, sus constantes interrogantes y su facilidad para convertir en motivo de juego y diversión cualquier elemento de la oficina, como podían ser las hojas de papel, los cajones, los ejemplares del periódico, las computadoras. Aunque apenas tendría cinco o seis años, imitaba la actitud de los mayores mientras escribíamos o hablábamos por teléfono. Aprovechaba la ventanita existente entre dos áreas de la oficina para jugar a la taquilla, en la que supuestamente expendía boletos para una imaginaria función de cine. También se entretenía simulando ser cajera de una farmacia, de un supermercado, aprovechando los cubículos vacíos de nuestros colaboradores.

Lua Fragoso Ortiz, como es su nombre completo, se contó entre los niños que participaron en la defensa del Parque Hundido elaborando dibujos alusivos, cuando se pretendió la construcción de dos torres de departamentos en ese emblemático espacio verde, pretensión que fue finalmente cancelada por el gobierno de la Ciudad. Y también me acompañó a repartir ejemplares de nuestro periódico cuando vecinos del parque San Lorenzo encabezados por el actor Pablo Georgé se opusieron a la perfora-

ción de un pozo de extracción de agua en una de las canchas de ese jardín, batalla que también se ganó. "¡No al pozo! ¡No al pozo!", coreaba la chiquilla.

Mi nieta crecía y crecía y se me escabullía sin dejar de reírse entre las trancas de mi vida de adulto mayor. Hasta que un día, ni modo, la vi salir por debajo de la cerca y alejarse en medio de un bello campo sembrado de flores, bajo un sol esplendoroso. Bueno, así la imaginé. Dejó de ser una niña pequeña y encantadora para convertirse en una nena mayorcita... igualmente encantadora.

Dejó atrás el jardín de niños, los seis años de primaria y arribó a la secundaria --todo el trayecto en su queridísimo Colegio Madrid--, sin perder nunca la alegría y menos esa viveza admirable que no era sino evidencia cotidiana de su inteligencia.

Mientras ella superaba como campeona todos los obstáculos, nosotros nos empeñábamos en ser no sólo los cronistas de la vida vecinal en Benito Juárez, sino un medio de difusión para la defensa del medio ambiente e instrumento eficaz en las luchas vecinales, como las ya mencionadas. Dedicados profesionalmente a **Libre en el Sur**, enfrentamos penurias económicas, deficiencias administrativas e intentos de represión y censura en nuestra contra por autoridades locales autoritarias, que no toleraban nuestra libertad informativa.

Además de las tareas meramente periodísticas, que en alguna manera dominábamos, tuvimos que aprender también no sólo a vender anuncios, sino también a emitir facturas, llevar la contabilidad elemental, batallar con impresores, repartir ejemplares casa por casa en las casas de nuestras colonias de la entonces delegación Benito Juárez.

De pronto, mientras tanto, mi pequeña nieta se había convertido en una adolescente hiperactiva en busca de su vocación, que se veía encarcelada en sus temores naturales originados en la pandemia del coronavirus. Asumió a cabalidad y aun con excesos el obligado encierro de la cuarentena, sin poder disfrutar como quería --y merecía-- su graduación al terminar sus estudios de preparatoria en el Madrid a través de Internet.

Y justo encontró una vereda hacia su vocación al ingresar a la Escuela Nacional de Arte Teatral, del INBAL, para cursar una licenciatura en Escenografía, poco antes por cierto de que por razones técnicas y económicas nos vimos obligados a suspender nuestra edición impresa, para continuar nuestro trabajo a través de los medios electrónicos con la edición digital, igualmente mensual, de **Libre en el Sur**.

Hoy, el abuelito y su nieta tienen motivos de sobra para celebrar. Y ambos son ¡libres!

SALDOS Y NOVEDADES



Foto: Francisco Ortíz Pardo

Chispear no es llover

Por Gerardo Galarza

El escritor celebra el día de San Juan desde que su memoria infantil le permite el recuerdo, porque ese día desde siempre es el día de su pueblo, de su familia, de sus amigos, uno de los dos días del año en que toda el agua está bendita... por lo menos en su pueblo.

Uno no tiene la culpa.

No hay o no debería haber Día de San Juan que no llueva, como ocurre o debería ocurrir también en el Jueves Santo, el otro día del agua bendita. Esto lo sabemos desde que tenemos el uso de la razón, más o menos.

En el mundo se celebra la Noche de San Juan, en la que "comparten su pan, su mujer y su gabán, gentes de cien mil raleas", según canta Joan Manuel Serrat.

En el pueblo del escritor no había ni hay cien mil raleas. Bueno, sí había y hay, pero no tantas; ni siquiera los habitantes llegaban ni llegan todavía a esa cifra. Ya se sabe que los poetas siempre son medio exagerados.

El día de San Juan es el día del solsticio de verano, y en algunas culturas y pueblos es tan importante con el solsticio de invierno, en diciembre, el del nacimiento de Jesús, el Cristo.

El San Juan del 24 de junio es nada menos que El Bautista, nomás pa' que les

"El San Juan del 24 de junio es nada menos que El Bautista, nomás pa' que les vayan midiendo el agua a sus camotes, es decir quien según la tradición bautizó a Jesucristo".

vayan midiendo el agua a sus camotes, es decir quien según la tradición bautizó a Jesucristo. En el hemisferio sur es invierno; en el norte, verano. Las estaciones y el clima siempre cambian; dependen del sol, de su rotación, al igual que la de la tierra, pero eso no impiden su celebración, la fiesta, pues.

En Europa, dicen, se celebra la Noche de San Juan con fogatas, luces, música, cantos, comida y vino. La alegría de hombres y mujeres, el placer de compartir.

En el pueblo del escritor se celebra el Día de San Juan de manera diferente, pero con el mismo objetivo: festejar la vida y compartir ese placer.

Ahora los festejos duran varios días, por lo menos una semana entera con actividades deportivas, conciertos populares, la elección de una reina de la feria; charreadas -nomás faltaba que no en un pueblo de charros-, puestos de antojitos (gorditas, tacos dorados, enchiladas, las necesarias e infaltables patas de puerco en vinagre y, por supuesto, las célebres y casi indescriptibles vaquitas, que no son pastes ni empana-

das, sino vaquitas de chicharrón). El día comienza con Las Mañanitas a Juan El Bautista, el patrono parroquial; luego a aprovechar el agua bendita, aun cuando después de muchos años no ha quedado claro si también limpia la suciedad del alma, es decir los pecados, aunque el escritor hace votos porque así sea; al mediodía, la misa concelebrada de muchos curas, encabezados por el obispo de la diócesis, con confirmaciones y primeras comuniones.

Después, en la tarde comienza lo que la parte principal de la tradición del Día de San Juan: el Desfile del Aperó (instrumentos, herramientas y máquinas que se utilizan en la labranza, el cultivo de los campos) adornados con tiras de papel de colores por la ocasión y mostrando los primeros frutos de la época: trigo ya cosechado en mayo, los primeros chiles y melones, las primeras mazorcas.

Además, carros alegóricos alusivos a la vida del santo patrono o a la fundación del pueblo, grupos de ciclistas, deportistas, todos aquellos que quieran sumarse a la marcha, que es cerrada por charros y charras arriba de sus caballos y algunos a pie floreado la reata.

Claro, todos bendecidos a su paso con agua bendita distribuida por el señor obispo.

Era, es, común que en el transcurso de ese desfile lloviera, llueva, como bendición del cielo y entonces a nadie le importa mojarse.

Esa es la hora que debe de llover, porque después seguirá el palo encebado y, más tarde, "el castillo" pirotécnico.

En ocasiones, el Baile del Día de San Juan coincide con la mera fecha y en la Noche de San Juan es el baile al que todos quieren asistir, hasta el escritor que tiene dos pies izquierdos. Hace cuatro años, antes de la pandemia, fue con su Sonia Elizabet y bailaron a los acordes de, nada menos, la Sonora Santanera.

Pese a la fiesta y su alegría, a su día y a su noche, los viejos de la comarca se sienten decepcionados y tristes si el Día de San Juan no llueve. No hay bautizo. "No llovió", lamentan. Un presagio de un mal año para la agricultura. Y es que debe de llover en forma, porque aquí cuando el agua es poca ellos dicen: "Ha chispeado, pero no ha llovido".

Luego, al igual que donde se celebre a San Juan o el solsticio de verano o de invierno, según esté uno parado en el mundo, al término del día o la noche, según sea el caso o se quiera, casi siempre entre humos del alcohol, que para esos momentos ya alcanzó también el grado de agua bendita, se baja la cuenta del término de la fiesta.

20 ANIVERSARIO

20 años de ser el medio de tu comunidad

#sieslomismolibre



Teléfono: **55-5488-4131**

Correo electrónico: **libreenelsur@gmail.com**

Twitter: **@Libreenelsur**

Youtube: **libre en el Sur Televisión**

TikTok: **@libreenelsur.official**

Instagram: **libreenelsur_oficial**

Facebook: **Periódico Libre en el Sur**



**OFERTA \$150
POR DIAGNÓSTICO**

¿Sabías que? puedes conocer:

**IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA**

POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!



**Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología**

 **5536 46 56 56**


In·situ
Calidad y Creatividad

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com

 **553435-2193**

Revolucionarios a caballo



POR ADRIÁN CASASOLA

Emiliano Zapata fue inmortalizado en muchas ocasiones vestido con traje de charro de gala y montado en su caballo. El famoso *As de Oros* fue el último caballo que montó, ya que fue un regalo como símbolo de que habría una alianza entre las tropas del general Guajardo, federal, y las tropas zapatistas. Como ya sabemos, todo fue una trampa para asesinarlo, pero el gesto del regalo del caballo seguramente influyó en la decisión. Y qué decir del general Francisco Villa, apodado *El Centauro del Norte* porque siempre se le veía montado en un caballo, como si fueran uno solo. Quizá la imagen que se conoce de él a nivel mundial es la famosa fotografía donde se le ve cabalgando rodeado de sus fieles *dorados* de la División del

Norte. Se dice que entre sus tácticas para despistar al ejército norteamericano cuando en 1916 llegaron a capturarlo por la invasión a Columbus, Nuevo México, era colocar al revés del sentido correcto las herraduras en las pezuñas de sus caballos para que los enemigos siguieran el rastro en sentido contrario.

El general Felipe Ángeles, gran estrategia militar y fiel aliado al villismo también se convirtió en un personaje muy conocido y por lo tanto, fotografiado montado a caballo durante las campañas militares en el norte del país. A más de 100 años de su muerte, ocurrida en 1919, podemos observar su seguridad al cabalgar a través de las imágenes tomadas por Agustín Víctor Casasola.

Álvaro Obregón, quien escribió el libro *Ocho mil kilómetros en campaña*, en donde narra las "acciones de armas", realizadas en más de veinte estados del país en cuatro años, fue acompañado de su caballo y sus tropas a lo largo y ancho del país. En el libro relata tanto recorridos por todo el país, como las campañas contra distintos líderes revolucionarios, la rebelión contra Victoriano Huerta, su participación en la Convención Revolucionaria de Aguascalientes, así como hablar de distintos compañeros y militares, hasta describir con admiración a un niño con clarín que lo acompañaba a caballo, de nombre Jesús Martínez.

Otro personaje que fue foto-

grafiado en múltiples ocasiones montado en su caballo fue Venustiano Carranza, ya fuera en el norte del país en los inicios del movimiento revolucionario, realizando revista de tropas o trasladándose hacia el Teatro Iturbide en donde presidió el Congreso Constituyente en 1917. Al igual que fue su forma de escape cuando tuvo que huir hacia Tlaxcalalantongo, Puebla, pues temía por su vida y en donde posteriormente murió un 21 de mayo de 1920. Todas estas imágenes reforzaban la idea que la gente tenía de sus líderes, al ser captados de forma majestuosa y gallarda cabalgando hacia un acontecimiento que tal vez cambiaría para siempre sus vidas y el rumbo del país.

Síguenos en Instagram en @casasola.foto y visítanos virtualmente en casasolafotografia.mx

FOTO 1: Grales. Zapta y Villa rumbo a Palacio Nacional
Autor: Agustín V. Casasola, 1914

FOTO 2: Gral. Felipe Ángeles y sus tropas en la Ciudad de México
Autor: Agustín V. Casasola, 1915

FOTO 3: Gral. Álvaro Obregón, Venustiano Carranza y Gral. Benjamín Hill
Autor: Agustín V. Casasola, 1916

FOTO 4: Niño Jesús Martínez tocando el clarín con las tropas obregonistas
Autor: Agustín V. Casasola, 1915